en este movimiento regionalista tres etapas, paralelas en los planos político y literario, que van desde una invocación de lo autóctono a una absoluta autonomía cultural y política. Termina esta segunda parte con una nota sobre Rosalía, igualmente respaldada por un capítulo del citado libro. Es otro de sus temas preferidos, donde señala a Pondal y a Curros Enríquez como sucesores de la empresa restauradora iniciada por la gran poetisa gallega.

La última parte, dedicada a la cultura alemana, es la más mixta de temática. Empieza con un homenaje al ascético y espiritual Schneider, en el que trata de probar la función de nuestra literatura en la rehabilitación espiritual de algunas conciencias germanas de la última posguerra. Sigue con un cariñoso recuerdo a Nadler, que, junto a la admirativa presentación de Burckhardt y a la mirada escéptica ante la obra de Benn, nos permite entrever la Alemania de posguerra, llena de contradicciones, desolada e intentando su reconstrucción. Define después, en unas cuartillas sobre Munch, el gran artista noruego, sus dos notas esenciales: la soledad y el color. Glosa el olvido del impresionismo en Alemania, y se detiene, con mayor gusto, en una elogiosa crítica a la pintura de Emil Nolde, el pintor que «no retrata, sino que esencializa o simplifica». En esta última parte de *La palabra y la llama* ha pretendido el autor plasmar un testimonio de la crisis en las conciencias germanas a través de la pintura, de lo plástico y visual, que, por serlo, tiene una fuerza más inmediata que la pura palabra.

En resumen, he aquí un libro de «literatura mixta», escrito en un estilo fácil y brillante, donde la erudición diluida no abruma al lector, y en el que se añaden artículos con un respaldo de densidad científica a otros de tono más suave. Un libro que —aludiendo a uno de sus trabajos— opone al énfasis literario una línea de serenidad en las letras españolas.—CÉSAR HERNÁNDEZ *(La Merced, 6. VALLADOLID).*

NELLY SACHS: *La pasión de Israel.* Col. Teatro de Hoy, Grijalbo, S. A. Barcelona.

El Nobel de literatura posterior a aquel que no llegó a ser digno de Sartre y anterior al aceptado sin escrúpulos por el ex autor de *El señor Presidente,* se abatió sobre Nelly Sachs y Agnon, escritores judíos.

A pesar del Nobel, Sachs no es una patente más concedida a las momias, apuntalamiento de soles declinantes cuasi-camps o una invitación más al consumo masivo y porque sí, sino el reconocimiento de

una poesía religiosa, en diáspora y nacional, de elevadas calidades testimoniales y torturadas; en fin, de una poesía; el precinto Nobel ha garantizado hoy traducción de tres obras por María Rosa Borrás, sucediéndose bajo el título blocal *La pasión de Israel,* versificadas libremente: *Eli, En las moradas de la muerte* y *Eclipse de la Estrella.* Epilogal, una presentación por Werner Weber.

«Nelly Sachs nació en Berlín el 10 de diciembre de 1891. Con el advenimiento del nazismo en 1933 comenzó a ser objeto de los ultrajes y persecuciones perpetrados contra todos los miembros de la comunidad judía alemana. En 1940 logró huir a Suecia gracias a la ayuda de varios amigos suecos, sobre todo de la escritora Selma Lagerlöf, que le consiguió un permiso de salida. En la huida tuvo que compartir los sufrimientos y la muerte de su madre. El resto de su familia pereció en los campos de exterminio del III Reich.

»Establecida desde entonces en Estocolmo, Nelly Sachs se convirtió pronto en una de las autoras dramáticas más importantes del momento. Su drama *Eli* fue estrenado el 6 de febrero de 1962 en el Teatro Municipal de Dortmund, bajo la dirección escénica de Imo Wilimzig, y transmitido después por seis emisoras alemanas y por la BBC londinense.

»Nelly Sachs ha sido galardonada con numerosos e importantes premios: 1959, Premio de Literatura de la Federación de la Industria Alemana; 1960, Premio Dreste de Meersburg; 1961, Premio Nelly Sachs de la Ciudad de Dortmund; 1965, Premio de la Paz de los libreros alemanes, y «... el Nobel 66..., por sus escritos líricos y dramáticos, que interpretan el destino del pueblo judío con extraordinaria sensiblidad». Esta es la presentación editorial.

»Entonces Moisés habló al pueblo: Recordad este día en que fuisteis salvados de Egipto, de la esclavitud, pues con paso firme el Señor os guió», cita Werner Weber en sus palabras finales, indispensables al neófito de Sachs, al Exodo, traducción de la Septuaginta. La representación del misterio de la tortura, elección y salvación —triple destino— de Israel ha sido consumada largamente bajo el terror nazi. El pasado se tornaba presente. El presente resultaba todo un bárbaro ritual obstaculizando 'la realización mesiánica del ser humano', según el teólogo Leo Adler. Era la oportunidad del alfabeto trágico de Jeremías lamentándose de las invocaciones davídicas, era ya el nacimiento de Nuremberg, Weiss, Brecht, Sachs. *En las moradas de la muerte...* surgió, en los años 1943 y 1944, paralelamente al misterio de la Pasión de Israel, que lleva el título *Eli.* Siguieron los poemas del volumen *Eclipse de la Estrella,* 1949. En estos poemas se rememoran viejas y posteriores plagas» (W. W.).

Se rememoran. No se trata de un puro testimonio. Testimonio sería el nunca minucioso armazón anecdotario, tales las referencias a las cámaras de gas (de la muerte), las chimeneas de los crematorios humeando incesantes el humo. La memoria de las separaciones, las torturas, los gritos.

Sin embargo, un difumino reconcentrado, orante, litúrgico aleja esta voluntad testimonial de, vervigracia, aquella de Peter Weiss en *La indagación* (1), cuando versos estadísticos de cifra y zona evalúan las calculadas atrocidades de un poder definiéndose. Quizá el drama-poema *Eli* sea, por su voluntad de establecerse teatralmente, el testimonio menos remoto:

DEVOTO PRIMERO

Aquí está el lugar
donde se dio muerte a palos a Eisik del paso imperceptible
por una rosquilla de azúcar.
Su letreo en la tienda era una rosquilla de hierro,
las miradas de los niños se habían
pegado a ella con deseo,
comieron hasta hartarse en sus miradas.

Estos versos se esclarecen por la disposición del NPD, promulgada el 28 de marzo de 1933, prohibiendo a todo alemán comprar en comercios judíos. Pero en la mayoría del volumen, una realidad concreta, unos inolvidables años, se desintegran en un más extenso acontecer —más impreciso—, en una vivencia distinta, el triple destino de Israel: tortura, elección, salvación. Ello es articulable y sensible al nivel real de la obra, al nivel poético, en el lenguaje. *Zapato, arena, huellas* son significatens-símbolo reiterando matices del exilio, extraídos ya, símbolos en este caso del salmo *Cum exiit Isräel de Aegypto:*

¡Oh, vuestros dedos!
Que os vaciaron la arena en los zapatos de muerte,
Mañana seréis polvo.

«Arena de caminante», «Angel de los suplicantes, bendice la arena».

E igualmente *polvo, humo*. Destrucción total:

Cuerpo de Jeremías, en humo,
cuerpo de Job, en humo,
elegías en humo,
quejas del pequeño niño en humo,
canción de cuna de la madre en humo...
camino de libertad de Israel en humo...

(1) Ediciones Grijalbo, BARCELONA, 1968.

El asesinato de unos hombres de carne y hueso se transforma en la destrucción de un pueblo libre elegido por Él. El testimonio poético es ya por eso mismo testimonio trascendente. Y como tal trascendencia religiosa —Marx también lo vio respecto a las religiones occidentales— supone una protesta insuficiente y una esperanza desesperanzada, trasvasada a un Masallá que opere y coopere a abrir un futuro. Tal es el trémolo-tema del *Eclipse de la Estrella:* el anhelo (esperanza y deseo). «Las lágrimas impiden el anhelo aflorar», «Angel... crece en el bosque sembrado de la desesperación», «Pero en las ruinas mora redoblado anhelo», «Quién quiere hallar la muerte de la estrella», «Murallas para actos más oscuros», «Pues anhelo era tu ademán». «Comienza la hora del anhelo de todo polvo».

Libro de lamentaciones jaspeado de una perfectamente triste, descorazonada, comprometida voluntad de reconstrucción humana. Reivindicación de unos hombres manchados (tema del perdón). Autorreconstrucción (tema de la perseguida y los perseguidos que son separados definitivamente). Y un lenguaje reseco, aristado, profético. Simbolista, dentro de la vaga estela romántica más alejada de los sonetos pagano-religioso-virtuosistas de un Nerval, por ejemplo de los desnudismos crucificados en las procesiones vallisoletanas —me refiero al cristianismo—; simbolismo de Viejo Testamento, acromático, concreto; verbo y substantivo, palabras quemadas, descarnadas. *Palabra afilada / ... palabra sangrante de dos heridas. / Ayer todavía palabra del mar / con el barco en boga / como espada en el medio...*

> *Mundo, las comisuras de tu sonrisa las ha quemado un duro hierro;*
> *desean con gusto venir a ti*
> *por tu belleza,*
> *pero para quien es apátrida, todos los caminos marchitan*
> *como flores cortadas...*

MANUEL REVUELTA. *(La Victoria, 9. BARACALDO. Vizcaya.)*

ANGELA SELKE: *El Santo Oficio de la Inquisición. Proceso de fray Francisco Ortiz.* Ed. Guadarrama. Madrid, 1968; 402 pp.

De un tiempo a esta parte, el número de libros sobre la Inquisición aparecidos en nuestro país se ha incrementado de un modo considerable. Junto al de Angela Selke que ahora comentamos se encuentran los de Julio Caro Baroja y H. Kamen y la reedición de la *Memoria histórica...* de Llorente con el título *La Inquisición y los españoles,* y se